

## LAS LECTURAS DEL VACÍO

### Las palabras y los silencios como materia prima

“Blanco”. Instalación de Natalia Escudero

Galería A del Arte. C/ Fita, 19. Del 1 al 24 de marzo de 2017

Entre las formas en que sobrevive la pintura hay toda una batería de estrategias elusivas. Algunas pueden convocarla como espectro; otras, codificarla. Esto último lo ha practicado, por ejemplo, Ignasi Aballí, con sus “cartas de colores”, donde la descripción sustituía a la presencia. Natalia Escudero (Zaragoza, 1991) –que se formó como pintora– también introduce indicaciones de color a través de un texto, recurriendo al código informático, el que utiliza un vector para representar colores complejos, el llamado código CMYK. El hipotético blanco absoluto es fácil de escribir, (0,0,0,0), pero imposible de encontrar en la realidad. La quimera del blanco puro es uno de los argumentos del proyecto de esta artista en A del Arte –en una exposición propiciada por el modélico proyecto “CALL” creado por la galería, y dedicado a artistas emergentes.

El blanco puede entenderse como el fondo de una pantalla o el soporte de la pintura. Nunca virgen. Una superficie borrada para volver a escribir. Una de las claves del arte tras Duchamp es el recelo a actuar, a añadir nuevos estratos de sentido para que después defrauden, un generalizado síndrome de Bartleby, recordando a VilaMatas, pero que no tiene por qué traducirse en inacción, sino en un trabajo interminable en la antesala del lenguaje. En el caso de Natalia Escudero, este territorio se materializa en la abandonada casa de sus abuelos, donde vacíos y ausencias son sólo aparentes. Quedan las huellas de las cosas. Marcas de cuadros que se descolgaron, relicarios, portarretratos con secretos. Tal como dice Nerea Ubieto en la hoja de sala: “así se entienden las paredes de la antigua casa de la familia de la artista, como un lienzo imprimado de pasado”.

La instalación nos recibe con unas cortinas que cubren las paredes. Es necesario ceder a la curiosidad y escudriñar tras ellas. Allí hallaremos los restos de lo que se ofreció antaño a las miradas. Y frente a esas cortinas, la conversión a objeto de una serie de libros y revistas, homogeneizados mediante el uso de la guillotina, en un proceso que la artista confiesa doloroso. “El corte transversal del papel impreso – explica– vela y revela contenido simultáneamente. Se trata de una abstracción, una reducción que permite ver y mirar de forma diferente. Es una traducción de lenguaje escrito a lenguaje visual.” Una operación inversa y complementaria a la antes aludida de la codificación. Porque el trabajo de Natalia Escudero, en su levedad, nos muestra la vida y el arte como un ciclo.